



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA de MEXICO**

Organización obrera afiliada a la **FEDERACION SINDICAL MUNDIAL**

www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | Volumen 11, Número 190, julio 10 de 2011

Jubilados quieren colaborar en Fukushima

Voluntaristamente, algunos veteranos positivistas creen que tienen “experiencia y fuerza física” para enfrentar la emergencia derivada de los accidentes nucleares. Pero desconocen el proceso de trabajo nuclear, especialmente, los efectos biológicos debidos al campo de radiación ionizante. La situación en Japón cuestiona seriamente el mito de la seguridad nuclear.

Jubilados al rescate de la corporación

Los trabajadores que enfrentan la emergencia en la central accidentada de Fukushima Daiichi realizan actividades sucias, difíciles y peligrosas. Pero hay jubilados que desean colaborar.

A Yasuteru Yamada, de 72 años de edad, se le ocurrió la idea de reclutar ingenieros y otros especialistas mayores para ayudar a controlar (sic) los reactores nucleares accidentados “pues además de contar con la experiencia y las habilidades necesarias, corren menos riesgo de contraer cáncer y otras enfermedades ocasionadas por radiación” (Belson K./NYT, en Reforma, 2 julio 2011).

“Tenemos que contener este accidente y, para ello, alguien debe hacer el trabajo”, dijo el ingeniero jubilado. “Podría ser de beneficio para la sociedad (sic) si la generación de más edad hiciera el trabajo porque nosotros resultaríamos menos afectados”, indicó.

Después del sismo y tsunami del 11 de marzo de 2011, Yamada y su amigo Nobuhiro Shiotani formaron el Cuerpo de Veteranos Calificados.

Enviaron miles de correos electrónicos y cartas e incluso crearon una cuenta en Twitter. En su blog, Yamada convocó a personas mayores de 60 años que tuvieran “la fuerza física

y experiencia para llevar la carga de esta labor en el frente”.

La respuesta fue instantánea. Unas 400 personas se han ofrecido como voluntarios, entre ellos un cantante, un cocinero y un hombre de 82 años, y 1200 más han ofrecido donativos que suman 54 mil dólares.

Aunque Yamada, sobreviviente (sic) de cáncer, inició con una meta sencilla ha generado un debate mucho más amplio sobre el papel de los adultos mayores en Japón, el significado del voluntariado y la creciente realidad de que la compañía Tokyo Electric Power Co. (TEPCO), operadora de la central nuclear dañada, enfrentará cada vez más dificultades para reclutar trabajadores.

Algunos expertos prevén que, a la larga, Japón importe obreros. Actualmente, más de 3 mil trabajadores, muchos de ellos de medio tiempo y mal pagados, se encuentran en la central nuclear de Fukushima. Varios ya han sufrido golpes de calor y nueve han absorbido dosis de radiación por arriba del límite legal.

Yamada y su equipo han sido descritos como patriotas desinteresados que se sacrifican por el bien de la mayoría, locos que están dispuestos a hacerle frente al peligro o pensionados con demasiado tiempo libre. Pero

2011, *elektron* 11 (190) 2, FTE de México

ninguna de estas descripciones es correcta, asevera Shiotani.

“Las plantas nucleares son la creación de científicos e ingenieros”, explicó. “Ellos crearon este desorden y tendrán que solucionarlo”. Por lo pronto, están a la espera de ser llamados.

Jubilados que dan pena

Los mencionados jubilados podrían tener mucha experiencia y acaso “fuerza física” pero desconocen el proceso de trabajo nuclear y, especialmente, en situación de accidente severo. Ante todo, desconocen los efectos biológicos producidos por el campo de radiación ionizante.

Qué serían “los menos afectados” y tendrían “menos riesgo de contraer cáncer y otras enfermedades ocasionadas por radiación” es discutible. En Fukushima NO hay condiciones salubres para laborar, los niveles del campo de radiación son muy elevados, no existe ningún organismo humano que pueda resistir las dosis absorbidas en condiciones de emergencia.

Es cierto que los individuos mayores son menos radiosensibles que los organismos en desarrollo, como los obreros jóvenes. Sin embargo, no existe ningún organismo humano que sea inmune a los daños por radiación. Toda dosis, así sea baja, ocasiona el llamado “detrimento” a la salud y para ello no hay edad permitida. La contaminación (interna y externa) debida a las radiaciones beta-gamma, y la exposición (externa) a este campo de radiación ocurren independientemente de la edad.

Cualquier tipo de irradiación (interna o externa) irradia no solamente a un órgano o tejido, hay también irradiación a cuerpo entero. Eso significa que se irradian todos los órganos y tejidos. La cabeza y, el sistema nervioso en general, son los menos radiosensibles pero no es así con los demás órganos y sistemas. Si no se presentan efectos somáticos inmediatos y, probablemente, no hubiese efectos a largo plazo, lo que cierto es la afectación al sistema inmunológico del individuo expuesto.

Políticamente, se trata de una propuesta desclasada a cambio de “monetarizar” la salud. La empresa y el gobierno japonés estarían encantados porque, así sean jóvenes o viejos, la vida y salud de los trabajadores no les importa, son simples objetos desechables. Sean jubilados o no, TEPCO seguirá utilizando a trabajadores del outsourcing, es decir, al ejército precario, de reserva y de desecho. Eso es previsible en la medida en que el sindicalismo japonés carece de una auténtica política de clase.

¡Guau!, fe nuclear basada en la fantasía

En Japón se vivía con la creencia generalizada de que sus plantas nucleares eran completamente seguras. Esa era una creencia irracional que llevó a TEPCO y al gobierno a minimizar una emergencia nuclear y, producida ésta, a no saber como enfrentarla.

El mito de la seguridad a ultranza se cayó. En Fukushima falló lo que siempre se postula como el accidente base de diseño. El accidente en los reactores fue, nadaménos, que por pérdida de refrigerante. Y fallaron todos los sistemas de emergencia para la refrigeración del núcleo de combustibles nucleares.

Después, en acción desesperada, se procedió a “bañar” los edificios de la central con agua de mar lanzada por helicópteros militares que volaban en línea recta. El agua era dispersada por los fuertes vientos, “en espectáculo, especie de circo”, como escribió Norimitsu Onishi (en Reforma, 2 jul 2011). Los reactores no han sido enfriados pero la central ha sido inundada. Ahora se han acumulado miles de toneladas de agua contaminada que no ha sido tratada y, seguramente, se descargará al Océano.

Después, se quiso utilizar robots pero, el país líder de la robótica no tenía uno solo para una emergencia nuclear. En estos momentos, el núcleo de tres reactores están fundido (meltdown) sin que se haya restablecido la refrigeración, la central está sumamente sucia y los niveles de radiación fuera de toda norma.

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México